

La vida de mi madre Hermelinda. Mi familia, su historia...

M^a Carmen Poli Martínez

La historia de mis abuelos zamoranos es, sin lugar a dudas, muy particular. No fueron los típicos inmigrantes que llegaron a estas pródigas tierras argentinas después de un único, largo y penoso viaje y se afianzaron definitivamente para nunca volver.

Manuel Martínez Centeno y María Llordén Paniso se casaron y formaron una hermosa y numerosa familia en el pueblo de Uña de Quintana, provincia de Zamora. Vivían en la casa “33” junto a sus hijos, cuatro de ellos argentinos: Manuel, Asunción, Ricardo y Rosa, y cinco españoles: Hermelinda, Petra, Santiago, José y Teresa. ¿Cuál sería el porqué de esta particularidad? Creo que tiene que ver con el hecho de que mis abuelos hicieron numerosos viajes a la República Argentina y permanecían meses en cada uno de ellos.

Manuel era labriego, pero la necesidad de progreso y de mantener una familia numerosa lo obligaron, por decirlo de alguna manera, a ser multifacético, utilizando las inteligencias múltiples, convirtiéndose de pronto en empleado en una fábrica de golosinas en Argentina, en herrero, arreglando máquinas cosechadoras, haciendo carritos, rejas coloniales y otros, como también de carpintero. Es decir llevaba a la práctica su inteligencia creativa.

Después de cada viaje, al regresar a España, invertía en la implementación de un Molino Harinero, en tanto continuaba trabajando en la casa de Uña de Quintana, en la herrería que contaba con una fragua y otras herramientas rudimentarias. No faltaba algún sembradío que era utilizado para consumo en el hogar.

Mi abuela María dotada de una bonhomía¹ sin igual, lo acompañó en todos sus viajes emprendimientos, proyectos, con amor y entrega.

Mi madre Hermelinda y mis tíos/tías, realizaban múltiples tareas: los varones trabajaban en la herrería y a veces segaban, como así también las

¹ Real Academia Española: “Afabilidad, sencillez, bondad y honradez en el carácter y en el comportamiento”. (N.E.)

La vida de mi madre Hermelinda. Mi familia, su historia...



Partida de nacimiento de mi madre Hermelinda.

escenografía pertinente, no solamente en Uña de Quintana sino también en Santibáñez de Vidriales, Benavente y otros pueblos.

El baile y las canciones, como el pasodoble, la jota y otros estaban presentes en lo cotidiano, en las reuniones. Los hijos iban creciendo y convirtiéndose en hombres y mujeres de bien; algunos de mis tíos: Santiago, Ricardo Manuel, Ildefonso fueron convocados a participar en la Guerra Civil española. Ildefonso fue asignado a la enfermería pero los demás fueron al frente de batalla y sus cuerpos guardaban las huellas de heridas de guerra.

Mis tías y mi madre eran madrinan de guerra de distintos soldados y les enviaban encomiendas con algunas provisiones y cartas de aliento para que mantuvieran la moral en alto. ¡Cuánta angustia y tristeza pasaron en aquel entonces!

En el devenir del tiempo algunos de mis tíos habían emigrado a la Ar-

mujeres, que además ayudaban a la abuela en las tareas hogareñas, como por ejemplo, el lavado de la ropa en el río. ¡Cuántas anécdotas y recuerdos de ese tiempo en contacto con la naturaleza y la ropa expuesta al sol sobre las piedras, para blanquearla! Además de los diversos trabajos, la manifestación cultural siempre estuvo presente en la familia en sus diversas modalidades.

Mi tío muy querido, Ildefonso Justel, quien fuera el esposo de mi tía Asunción, con una profunda vocación religiosa que casi lo convierte en sacerdote, lo cual no se concretó. Era maestro rural y director de una compañía de teatro, que él conformó con Hermelinda, mi madre, Asunción, Ricardo, Manuel, Santiago y otros. Hacían valiosas obras de teatro, con la



Mi madre, Hermelinda, a la derecha de la foto y familia en Uña de Quintana.

gentina; José se radicó en la ciudad de Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires, Argentina; Teresa y Rosa en Buenos Aires capital. La vida transcurría. España sufrió el impacto de la Guerra Civil en todos los sentidos.

Habiendo fallecido el abuelo Manuel, mi abuela junto a algunos de sus hijos tomaron las determinaciones que a continuación les narro. Con tan solo 23 años, muchos sueños y nostalgias de apartarse de su terruño, con la incertidumbre de lo que le depararía radicarse en otro país, con costumbres propias,



Pasaporte de mi madre Hermelinda.

otra geografía, una cultura diferente, Hermelinda Martínez Llordén partió junto a mi abuela y mis tíos, Petra y Santiago, del Aeropuerto de Barajas, Madrid, rumbo a nuestro país, Argentina, un lejano 28 de diciembre de 1948.

Llegaron al aeropuerto de Buenos Aires donde fueron recibidos por mi tío José y tía Rosa. Luego de dar lugar al afecto, la emoción, la alegría del reencontro, lógicamente establecieron una conversación que transcurrió durante varias horas. Después de un descanso reparador mi tío José los trasladó a la ciudad de Bahía Blanca, caracterizada por los fuertes vientos y la arenilla que volaba a raudales puesto que sus calles, en la gran mayoría carecían de asfalto². José era en ese entonces propietario de una incipiente fábrica de fideos denominada “La Victoria”, ubicada en el corazón del barrio de Villa Mitre, a media cuadra de la plaza del mismo.

Mi Abuela, Hermelinda y mis tíos Petra y Santiago se instalaron en una casa ubicada en la calle Maipú del barrio Villa Mitre. Mientras Santiago realizaba trabajos de herrería, chapista entre otros, mi madre trabajó en la fábrica “La Victoria” a pedido de José; no era mucho lo que ganaba pero conjuntamente con mi tío Santiago colaboraban para mantener el hogar; mi tía Petra era muy delicada de salud, le ayudaba a mi abuela a realizar las tareas del hogar. Cuando falleció mi querida abuela María ella ingresó en la congregación de las Hijas de María Auxiliadora y se consagró a Dios.

Continuando con la historia les quiero decir que la familia Martínez se caracterizó por tener una gran unión familiar y un profundo espíritu cristiano signaba a la mayoría de sus miembros.

² Bahía Blanca se llama así porque es un accidente geográfico en forma de *Bahía* y *Blanca* porque su tierra es salitrosa y se resalta la blancura especialmente en las partes cercanas al puerto de Ingeniero White. (N.A.)



Foto de casamiento de mis padres.

Haciendo un recorte en la historia resaltaré la figura y personalidad de Hermelinda, mi madre, de estatura mediana, muy agraciada, ojos marrones chispeantes, cabello castaño, una hermosa sonrisa suavizaba su rostro, poseía una gran simpatía natural, dotada de una fuerte personalidad. La honestidad, la rectitud y una profunda fe regían todos sus actos. José aleccionaba a mi madre para que en reuniones sociales no dijera determinadas palabras que en Argentina se consideraban “malas palabras” (aunque en mi concepción no existen las malas palabras sino la intencionalidad con que se las dice y en qué situación comunicativa).

Transcurría el tiempo y un día a través de una amistad de mi tío Santiago con Rodolfo Nardo Poli (mi padre), Hermelinda conoció a su amor y a quien sería el padre de sus cinco hijos. Luego de un noviazgo no muy extenso la boda se celebró en la Parroquia de San José, Villa Mitre el 18 de septiembre de 1952. Vivieron en una casa construida por mi padre ubicada en Luis María Drago. Conformaron una familia numerosa, siendo quien suscribe la hija mayor, María del Carmen Poli Martínez, nacida el 29 de junio de 1953 en Bahía Blanca. Todos mis hermanos nacieron en la ciudad anteriormente mencionada a excepción de María Isabel que nació en Pedro Luro. Sigo nombrando a mis hermanos: Ricardo Rodolfo Poli nacido el 28 de enero de 1957, Mario Luis Poli nacido el 4 de enero de 1962, María Isabel Poli (sobrenombre Maribel) nacida el 1 de junio de de 1963, Hermelinda Poli nacida el 19 de enero de 1966.

En mi familia reinaba el orden y la alegría. Nuestros padres nos legaron una muy buena educación. Mi madre trabajaba con ahínco en la crianza de sus hijos y en su correcta formación. Realizaba todas las tareas del hogar entre canturreos de canciones típicas españolas, cosía, tejía, confeccionaba la ropa para cada uno de nosotros. Mi padre con una cultura del trabajo muy internalizada (*sic*), realizó diversidad de tareas en un taller mecánico con uno de sus hermanos (mi tío Carlos), fue capataz de obras en empresas muy importantes y durante siete años le arrendaron unas hectáreas de campo en Pedro Luro a 124 Kms de Bahía Blanca.

Se hace necesario establecer la diferencia entre la geografía de Uña de Quintana y la zona rural de Pedro Luro. La primera con escasas extensiones de tierra para hacer grandes sembradíos, el suelo un tanto pedregoso. No obstante se utilizaban al máximo los espacios donde era posible la siembra. En segundo lugar Pedro Luro, provincia de Buenos Aires, Argentina, caracterizada por grandes ex-



Testimonios de la vida en Pedro Luro.

tensiones de tierra fértil subdivididas en estancias o en chacras más pequeñas favorecidas con el riego a través de canales comunicados con el río Colorado (denominado así por el color de sus aguas). Todos los miembros de la familia nos trasladamos a Pedro Luro; la casa donde vivíamos en el campo era humilde, mi madre le daba un toque mágico que la convertía en un espacio cálido y acogedor.

La vida se tomó más dura para mi madre y mi padre. El admirable temple y fortaleza de Hermelinda (mi madre), se puso a prueba muchas veces en esos años de enormes sacrificios. No solo ayudaba a mi padre en muchas tareas rurales, también araba con él con un rudimentario arado manquera, realizando el gran esfuerzo que significaba horadar³ la tierra con esas maquinarias forjadas en hierro y tiradas por caballos. En esos años se aprovechaban las tierras para sembrar papa, cebolla, trigo, alfalfa. Era infaltable (*sic*) la huerta que

³ RAE: “Agujerear algo atravesándolo de parte a parte”. En este contexto sería más correcto “labrar” o “surcar”. (N.E.)

implementaba mi padre; la misma proveía a nuestra familia de chauchas⁴, morrones⁵, lechuga de distintos tipos, tomates, choclos⁶, plantas aromáticas como romero, tomillo, etc; eran también infaltables largos surcos con flores, como gladiolos, dalias entre otras, que se convertían en el deleite de mi madre.

Transcurridos algunos años mis padres se fueron proveyendo de maquinarias, caballos, ganado vacuno, cerdos, gallinas y gansos. Todos los años la carneada⁷ era un clásico; mi padre y mi madre realizaban las tareas en este sentido, hacían chorizos, morcillas, lomitos, jamones con el muy especial pimentón español, los chorizos eran cuidadosamente guardados en damajuanas⁸ con grasa para su conservación.

Los días se sucedían felices. Quien escribe este relato fue educada en el Colegio Madre Mazzarello de Fortín. Mercedes y Ricardo (mi hermano), en un Colegio Salesiano, de la misma Localidad (Fortín Mercedes). Ambos Colegios caracterizados por una formación religiosa consecuente con las creencias de mi madre. Teniendo en cuenta que ella provenía de un país con siglos de tradición y cultura, se instalaba la diferencia con la Argentina, un país americano joven; trató de que sus hijos recibieran la mejor formación académica. Recuerdo que sus palabras eran: “tienes que estudiar en la Universidad, así te recibes de profesora, no quiero que seas una triste chupatintas”.

Un fuerte espíritu cristiano caracterizaba a mi madre, es por ello que los domingos recorría tres leguas en un sulky⁹, tanto en invierno (con grandes heladas, y aunque mi padre acondicionaba el transporte para no pasar frío, llegaba al Santuario con las manos congeladas), como en verano con inmensos calores. A pesar de este sacrificio, mi madre se sentía feliz pues había cumplido con Dios y su conciencia.

Tanto en la ciudad de Bahía Blanca, como en el campo en Pedro Luro, se organizaban numerosas reuniones familiares con mis tíos Martínez Llordén, José, Manuel (que también emigró a la Argentina), Teresa, Rosa, Petra, Asunción y sus respectivas familias. Estaban unidos por el recuerdo de su Uña de Quintana natal, sus tradiciones, sus costumbres. El refranero español, que mi

⁴ En España reciben el nombre de judías verdes, vainas y otros. En América también se conocen como ejotes, frijoles verdes, habichuelas, porotos verdes, vainicas y otros muchos. (N.E.)

⁵ Variedad de pimiento caracterizada por su mayor grosor y dulzura. (N.E.)

⁶ En Sudamérica mazorca tierna del maíz. (N.E.)

⁷ En América, carnear significa matar y descuartizar las reses. En este caso la acepción es la de matanza. (N.E.)

⁸ vasija de vidrio abombada, de cuello estrecho y protegida por un revestimiento, que se usa para contener líquidos

⁹ También “sulqui”, pequeño carruaje para el transporte de uno o dos pasajeros, muy típico del interior de Argentina. (N.E.)

madre utilizaba en el momento oportuno y que tengo tan presente, entre otros, recuerdo los siguientes: “No hay mejor desprecio que el no hacer aprecio”; “Es lo mismo que el tío nadie arrimado al tío ninguno”; “Obligado te veas para que lo creas”; “No le creas a los hombres cuando los veas llorar que a las ánimas benditas son capaces de engañar”. Generalmente las reuniones comenzaban con un exquisito asado y luego de las delicias del postre tenía lugar el repertorio de las canciones españolas y bailes típicos: jota, pasodoble. Mi madre convertía una tapa de olla en pandereta y así se entremezclaba esta alegría con los juegos de los niños que se divertían a sus anchas. Estas fuertes tradiciones continúan aún vigentes en las reuniones familiares actuales, que realizamos con mis hermanos y mi padre.

Pasados los siete años vividos en Pedro Luro regresamos a la ciudad de Bahía Blanca por un lado, porque se había vencido el contrato de arrendamiento del campo y por otro, la salud de mi madre había comenzado a quebrantarse.

Estaba yo cursando cuarto año de Bachiller Pedagógico cuando le diagnosticaron a mi madre una enfermedad terminal. Al principio cuando mi padre me lo dijo no podía dar crédito a lo que estaba escuchando, pero lamentablemente era la realidad. Progresivamente fue avanzando la enfermedad dejando a mi madre imposibilitada de caminar y de valerse por sí misma para realizar hasta el más mínimo movimiento, llegando hasta afectarle los órganos de fonación. Múltiples fueron los intentos de mis padres y de mis tíos para encontrar una alternativa de curación, cambiar de médico, visita a sanadores, pero nada surtió efecto.

Siendo el año 1969 dejé los estudios para atender a mi madre; en todo momento me ayudaban mi tía Asunción, tía Petra y algunos fines semana tía Jerónima. Desde la cama donde estaba postrada ella dirigía la familia, sabía que hacía cada uno de mis hermanos y me enseñaba a mí a cocinar y a realizar las tareas del hogar. Cuando llegaba mi padre de trabajar siempre estaba de buen humor como así también cuando la visitaban mis tíos y tías, cuñados, sobrinos, vecinos, les daba ánimo a los demás.

Debo dejar como testimonio el afecto y apoyo invaluable de mi padre para su cuidado y contención, de mi tía Asunción quien la quería entrañablemente y siempre nos ayudó muchísimo, de mi tío Ildefonso Justel, de mi tía Petra, tío Santiago, Tío Manolo, fueron quienes mantuvieron un contacto permanente durante su enfermedad.

Una vez más la unión de la familia fue puesta a prueba y los lazos de los integrantes de la misma se hizo más fuerte e indestructible en el dolor.

Mi madre falleció el 9 de enero de 1973 a los 47 jóvenes años; en su corta vida formó junto a mi padre una hermosa familia y nos legó a cada uno de sus hijos, entereza de espíritu, seguridad en nosotros mismos, honestidad y una gran fe. Fue un ejemplo de vida. Mi padre con gran fortaleza continuó adelante

sosteniendo la familia. El recuerdo entrañable de mi madre, su sonrisa, alegría y fortaleza acudieron a mí durante el transcurso de este relato; me une una profunda fuerza interior con la tradición española (cuando escucho a mi tía Asunción o a mi tía Petra que son las dos únicas tías que aún tengo), cuando suena la música de un pasodoble u otra manifestación cultural española me produce interiormente una gran emoción y una conexión inexplicable con el terruño de mi madre.

Esta narración ha sido escrita desde el corazón, con sentimiento y nostalgia. He querido colaborar en construir la memoria colectiva de los inmigrantes de Castilla y León, con este humilde aporte testimonial de esta descendiente que siente un gran compromiso con sus raíces más profundas.

Conformación actual de las familias de los hijos de Hermelinda Martínez Llordén y Rodolfo Nardo Poli:

Ricardo Rodolfo Poli, casado con Mirta Esteves; tiene cinco hijos: Silvana, Domina Pablo, Darío y Camila. Ricardo promocionó el 4º año de Maestro Mayor de Obras en la Escuela Industrial. Actualmente trabaja por cuenta propia en obras de construcción. Tiene un taller de tapicería y zapatería.

Mario Luis Poli, casado con Nora Rueda tiene dos hijos: Juan Manuel y Sebastián. Con gran esfuerzo instaló una herrería llamada "San Francisco" en Villa Loreto (Bahía Blanca).

María Isabel Poli, casada con Hugo Baier; tiene tres hijos: Javier, Hernán y Martín. Poseen un poli-rubro¹⁰ llamado "Maribel".

Hermelinda Poli, casada con Carlos Pérez; tiene dos hijas: Marianela y Carolina. Mi cuñado es chófer de micros de larga distancia y mi hermana se dedica a la educación de sus hijas con mucha dedicación. Tiene una gran habilidad para ornamentar mesas para fiestas.

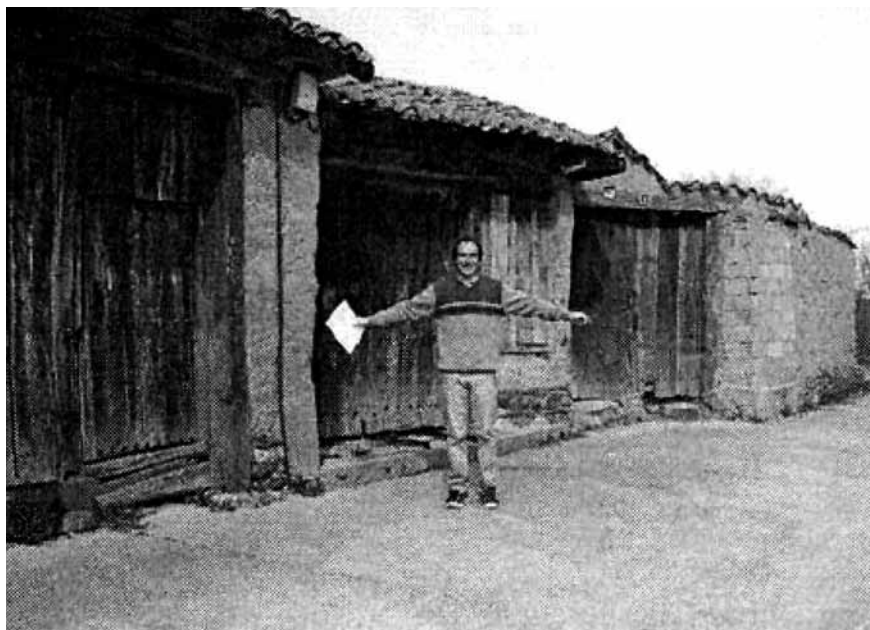
Yo, María del Carmen Poli Martínez, me casé con Jorge Guillermo Wagner y tenemos un hijo: Jorge Guillermo Wagner. Mi hijo realizó estudios de Capacitación Aduanera y actualmente trabaja en la Aduana. Continúa con el cursado de la licenciatura de Comercio Internacional. Mi esposo es experto en tareas administrativas, en especial en empresas de construcción. Yo actualmente me desempeño como Jefe Distrital en Educación en el Distrito de Bahía Blanca.

Jorge Guillermo Wagner Júnior, mi hijo, tuvo la inmensa suerte de viajar a Zamora a través del operativo "Raíces" y conocer el pueblo de Uña de Quintana donde nació mi madre y vio su casa natal; volvió fascinado de ese viaje y una gran emoción lo embargó como también a mí y a mis hermanos que no hemos viajado aún a España.

¹⁰ Bazar o kiosko. (N.E.)



Recorte de la prensa española sobre la visita de mi hijo y otros descendientes de zamoranos en 2007.



Mi hijo, Jorge en la casa de su abuela Hermelinda en Uña de Quintana, siendo quien nos mostró en imágenes lo que nosotros teníamos en nuestro imaginario.